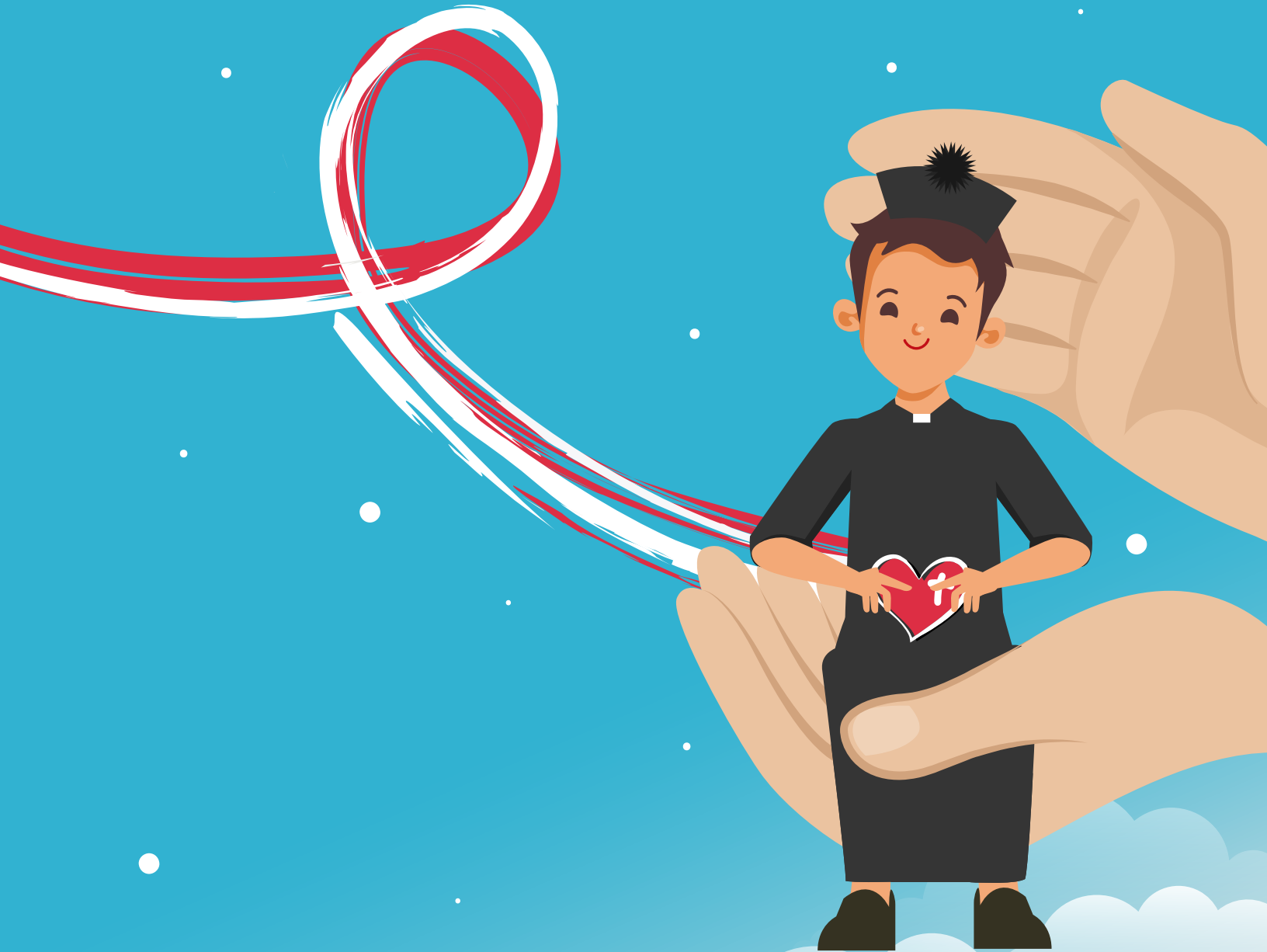


TRIDUO DON BOSCO

DÍA 2



*Don Bosco*

UNA VIDA QUE SE CULTIVÓ EN DIOS



# VENTANA A LA REALIDAD

La historia de un joven de hoy, sobre su experiencia de oración.



Me llamo Pepe, y tengo 27 años. Soy de Madrid, crecí en una familia cristiana (aunque no siempre lo fue) De vez en cuando iba a un grupo juvenil, a quienes nunca voy a terminar de agradecer lo que hacen y han hecho por mí. El caso es que mi fe no siempre ha estado viva, no me comprometía. Al día de hoy no soy santo, y mis miserias a veces tiran demasiado de mí, pero hubo un día en el 2016 que supuso un antes y un después en mi vida.

Estaba finalizando mi carrera universitaria, cuando estaba de intercambio en Seúl, y después de ir sin rumbo durante unos meses, el Señor se me cruzó en el camino sin avisar, de golpe. A raíz de una serie de acontecimientos que ahora me llevarían muchas más líneas me empecé a hacer preguntas que en ese momento no estaba preparado para responder. Y empecé a rezar. Siempre me habían hablado de la importancia de la oración, pero yo no había escuchado a Dios nunca, no tenía experiencia de oración.

Me propuse leer el evangelio del día y meditarlo durante cinco minutos, pero todos los días. No importa qué ocurriera o qué plan tuviera: antes de irme a dormir leía la Palabra mientras el temporizador iba contando hasta cero. Sin darme cuenta eso me fue cambiando. Empezaba a ver la realidad con otros ojos, con Sus ojos. No es que yo cambiara de repente, simplemente lo que antes me parecía un problemón perdía importancia, y empezaba a vivir de un modo agradecido.

Es cierto que hubo cosas que cambiaron radicalmente después de un tiempo, porque el Señor a través de mi razón y mi conciencia me sugería que las dejara, ya que veía que yo estaba llamado a cosas grandes. Aunque muchas veces me costara despegar los ojos del suelo. Con el paso del tiempo he podido madurar algo mi fe, investigar, estudiar, hacerme preguntas, descubrir lo maravillosa que es la Iglesia y el tesoro de su Magisterio, y he entendido que sin oración no puedo entender el plan que Dios tiene para mí. Y todo lo que está fuera de eso es dar pasos de ciego.

¿Cómo es posible que Dios haya creado criaturas con las que no se puede comunicar?



Es algo que para mí no tiene sentido. Soy muy consciente de que hacer oración cuesta, y mucho. Pero un sacerdote muy sabio me dijo que cuando más cuesta es cuando más valor tiene, y hasta he experimentado que así es. Otra cosa que me cuesta, y es que soy un poco impaciente, son los tiempos de Dios, pero mejor esperar el momento que Él quiera mientras hablamos en lugar de enfadarnos sin entender nada ¿no? Al menos es así como yo lo veo.

¡Puedo decir que vale la pena! La oración me da la fuerza que necesito cuando me fallan las mías, o la sabiduría en el momento concreto cuando no sé qué hacer (hasta en las reuniones de trabajo), pero requiere tiempo. Como jóvenes, en nuestro día a día tenemos cosas que nos cuestan, en cualquier ámbito, como dar un paso adelante y que la gente nos identifique como cristianos, o vencer esa pequeña (o gran) cosa que nos tira para abajo. «Sin mí no podéis hacer nada» (Jn 15, 5) Yo sé que no puedo sin Él, y al menos trato de buscar un rato todos los días (sin celular) en el que pueda hablarle de mis cosas, preocupaciones, alegrías, agobios, de mí, de Él.

El que lo hace sabe de lo que hablo, sabe que te cambia la vida, te eleva la mirada y te hace vivir a lo grande. Porque lo somos.

Se sugiere un espacio para compartir las impresiones de la historia de Pepe a través de la pregunta: ¿Qué te dice la historia de Pepe?

---

---

---

---

## HORIZONTE SALESIANO: DON BOSCO Y LA ORACIÓN

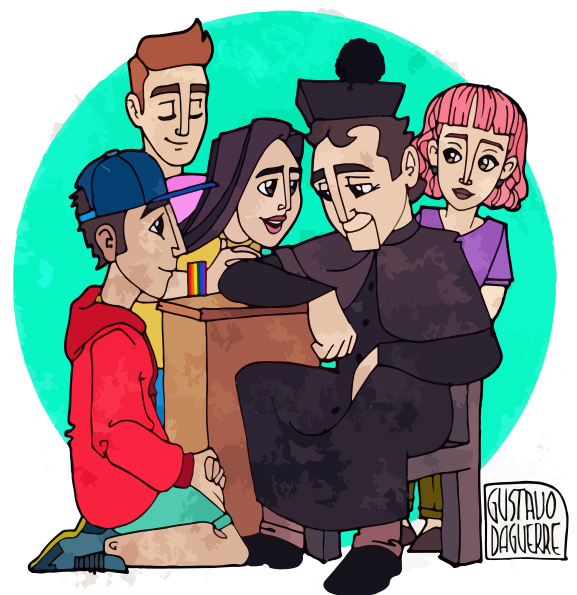
Muchas personas conocen solo una parte de la vida de Don Bosco, su entrega incansable por los jóvenes, sus numerosos oratorios, sus grandes construcciones; pero sólo los más cercanos a él descubrieron la riqueza espiritual que había en su interior.

El Dios de Don Bosco es un Dios que habla a la persona. Es, sobre todo, Padre bueno y misericordioso. Especialmente en los últimos años de su vida Don Bosco gustaba de imaginarse a Dios como Padre tierno y amoroso.

Testigos presenciales expresaron:

"Durante los treinta y cinco años que viví a su lado, asegura Monseñor Cagliero, jamás vi en él un acto de desconfianza, jamás le vi manifestar ningún temor o dudas, jamás le vi agitarse por ninguna preocupación sobre la bondad y misericordia de Dios. La experiencia de Dios se manifiesta también en él en una persuasión de estar continuamente bajo una fuerte acción divina. Este sentido de Dios, esta presencia de lo divino en su vida, es lo que le lleva a sus resoluciones más audaces y a sus gestos nuevos y desacostumbrados. "Un poder misterioso lo empujaba siempre hacia adelante" - escribe su biógrafo (MBe III 166).

"Dios era el fundamento de su sistema" (MBe III 173). Por eso él pudo decir a sus hijos: "Caminad con los pies en la tierra, pero con el corazón en el Cielo" (MBe VIII 732).



Don Bosco, después de pasar mañanas enteras recibiendo visitas, solía, dondequiera que se hallase, quedarse por lo menos una hora después del mediodía en su aposento, en donde algunos lo sorprendieron siempre sentado ante el escritorio, con las manos juntas, en actitud de gran dulzura, enteramente absorto en la contemplación de las cosas celestiales. (CF. carta citada de Don Rinaldi)

## HORA DE REFLEXIONAR

Don Bosco creía en la oración. En la necesidad y eficacia de la oración. "Di a esta casa el nombre de Oratorio para indicar claramente que la oración es la sola fuerza en la que podemos confiar".

Los domingos, junto a los juegos y a la música, el Oratorio ofrecía a los muchachos abundantes prácticas religiosas: la misa, la confesión, el rosario, la bendición con el Santísimo, e incluso la oración de la noche. A algunas personas todo eso les parecía excesivo. Pero bastaba mirar: se veía claro que los muchachos no estaban aburridos; rezaban y cantaban a todo pulmón. Y eso que muchos de ellos venían de la calle, sin ningún tipo de educación.

Al fin y al cabo esas prácticas religiosas no eran cosas extrañas y novedosas; eran las que el pueblo rezaba en aquellos tiempos. Lo novedoso era que ahora las rezaban los muchachos. Don Bosco los sabía motivar, les explicaba el valor de las diversas prácticas, sabía crear en torno a ellos un clima de fe, de presencia de Dios. Les hacía conciencia de que la iglesia era un lugar sagrado, que merecía respeto, un lugar de encuentro con Dios.

Además, los tiempos de oración no eran un paréntesis que interrumpía las actividades; eran parte de un programa integral de formación juvenil, junto a los momentos de recreación, de música y de diversos aprendizajes. Allí los muchachos vivían uno de los famosos trinomios de Don Bosco: "Piedad, Estudio y Alegría".

Y otra cosa: para Don Bosco la oración no era algo ajeno a la vida: la vida se llevaba a la oración, y la oración se llevaba a la vida. Es decir, la oración ayudaba a los muchachos a controlar el carácter y no pelear, a vencer las tentaciones, a cumplir el deber, a vivir para ser buenos. Don Bosco sabía inspirarles un recogimiento interior durante la oración: "La mente debe ir unida a lo que reza la boca".

Como sabemos, Jesús siempre está presente en nuestras vidas, sólo falta abrirle un espacio en el corazón. Hacer un pacto con él, implica dar ese paso, darle tiempo, buscar el silencio y escucharlo. Pepe inició dándole 5 minutos, Don Bosco hacía de su vida toda una oración, y tú? ¿Cómo crees que va tu amistad con Dios? ¿Qué necesitas para cuidar o acrecentar tu relación con Dios?

Presentamos algunas características de la fe, como la vivió y enseñó Don Bosco. Recordemos que la oración nos permite alimentar nuestra fe. Sería más fácil leerlas pero en esta ocasión, proponemos encontrarlas a través de un paralelo, al mismo tiempo que las apropiamos y llevamos a la vida.

Una fe fuerte

Fuente de calma y serenidad, origen de la paz y de la fortaleza en las dificultades.

Una fe entera

Propuesta en modelos concretos y normales, en vidas de santos simpáticos y cercanos a los jóvenes; atrayentes para su vida juvenil.

Una fe llena de esperanza y confianza

Que no sucumbe ante las dificultades, que las sabe afrontar y combatir.

Una fe sencilla

Que acepta todas las verdades y todas las consecuencias de la misma.

Una fe existencial y concreta

Que conoce su fragilidad y acepta los medios para conservarla y hacerla crecer: oración, eucaristía, confesión, María, buenas lecturas, ambiente adecuado, huída de las malas ocasiones.

Una fe alegre

Sin expresiones raras, cosas difíciles o llamativas; centrada en el cumplimiento de los deberes de cada día, vivida en lo cotidiano.



Una fe comprometida

"Alguna prueba es necesaria para reexaminar un poco la fe" (Epist. 1792)

Una fe que busca la santidad

Que tiene en cuenta a toda la persona, su cuerpo y su momento presente.

Una fe sujeta a pruebas

Sensible a los acontecimientos de la Iglesia y vivida en unión con el Papa.

Una fe realista

Orientada a la vida eterna, propuesta y vivida en íntima relación con Dios y los hermanos.

Una fe humana

Cargada de obras de caridad y de asistencia, de entrega por los demás.

Una fe eclesial

Basada en la convicción de la alegría, viviendo la vida desde lo positivo.

## MOMENTO DE ORAR

Que bueno que te decidiste a abrir un espacio de oración, a un tiempo para hablar con Dios, la primera recomendación es que comiences de a poco, hoy 5 minutos, sé perseverante, luego nadie te podrá quitar lo que has conseguido. Otra recomendación sería la de llevar algo para leer, mejor si es la Palabra de Dios.

### SALUDO INICIAL (ENTRAR EN SILENCIO)

Entra en un momento de silencio. Arrodíllate frente a Él y realiza la señal de la Cruz. Recuerda que es Dios quien se encuentra en ese pedazo de pan. Intenta calmarte, respira profundo y guarda unos minutos de silencio, respira, busca la calma.

### ORACIÓN DE PREPARACIÓN

Realiza una oración para preparar tu corazón. Puede ser una que tú mismo hagas espontáneamente, una que saques de algún libro o alguna canción, recuerda llevar los audífonos para no molestar a nadie.

Te recomendamos esta canción

Athenas - Qué Bien Se Está Aquí

[https://www.youtube.com/watch?v=JO1bno\\_l6hk](https://www.youtube.com/watch?v=JO1bno_l6hk)

o esta oración:



Señor mío Jesucristo, que por amor a las personas permaneces, lleno de amor, en este Sacramento, de día y de noche, esperando, llamando y recibiendo a cuantos vienen a visitarte. Creo que estás presente en el Santísimo Sacramento del altar. Te adoro desde el abismo de mi nada. Te doy gracias por todos los beneficios que me has hecho, especialmente por haberme regalado la vida, a mi familia y amigos, por haberme concedido como abogada a tu Santísima Madre la Virgen María y por haberme llamado a que te visite en este lugar santo.

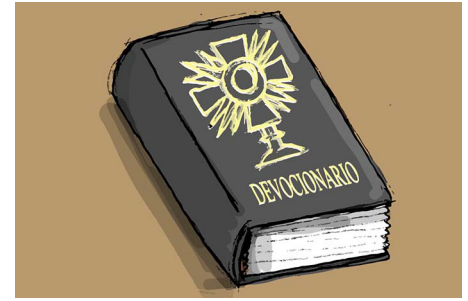
Señor Jesús, te amo con todo mi corazón; te pido perdón por haber ofendido, y propongo ser mejor con ayuda de tu gracia. Yo, me consagro a Ti, y en tus manos pongo mi voluntad, mis afectos, mis deseos, y todo cuanto soy y puedo. Todo lo uno a tu Corazón lleno de amor, y así lo ofrezco al Padre Eterno. Amén.



## LECTURA ESPIRITUAL Y MEDITACIÓN

La puedes escoger en ese mismo momento, de algún libro espiritual o meditar en el Evangelio del día. Es importante que en este momento trates de silenciar tu mente y tu corazón para escuchar lo que Dios te dice.

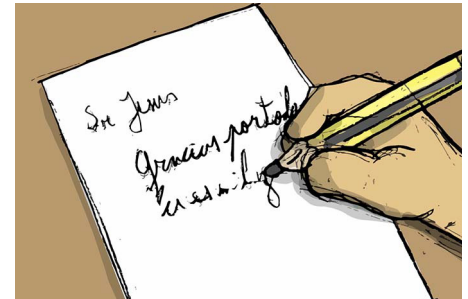
Si lees una escena del Evangelio puedes imaginarte la escena y meditar sobre lo que te dice, sobre cómo participas tú y sobre los sentimientos y pensamientos que esta lectura suscita en tu corazón.



## ESCRIBE Y ORA

Puedes llevar un diario del Santísimo donde escribas algunas meditaciones de lo que acabas de pensar y sentir.

Esto es como una memoria para tu vida espiritual y te recuerda los momentos que, al lado del mismo Dios, acabas de vivir. Volver a nuestros encuentros con el Señor nos fortalece en los momentos difíciles.



## ORACIÓN FINAL

Al terminar tu adoración realiza una oración de despedida. Agradece por el momento vivido, ofrece la adoración por alguien necesitado y pide lo que necesites. Recuerda en algún momento buscar la comunión.

Gracias, Jesús mío, por la bondad con que me recibiste y me permitiste disfrutar de tu presencia y compañía amorosa. Vuelvo a mis ocupaciones. Mi corazón queda contigo. En mis deberes y en mis descansos me acordaré de Ti, y procuraré vivir con la dignidad que merece nuestra amistad. Dame tu bendición y concédeme todas las gracias que necesito, para amarte y servirte con la mayor fidelidad.

Bendice a todos mis familiares y haz que vivan todos en tu gracia y amistad y que un día nos reunamos en la Gloria. Amén

Es hora de sellar el pacto con Jesús, qué tal si en un pequeño trozo de papel escribes un pacto con Jesús y lo dejas en su altar, Él por su parte ya escribió el suyo para ti, recíbelo con amor.

Solución Paralelo La fe de Don Bosco:

- a) Una fe fuerte que no sucumbe ante las dificultades que las sabe afrontar y combatir.
- b) Una fe entera que acepta todas las verdades y todas las consecuencias de la misma.
- c) Una fe llena de esperanza y confianza, fuente de calma y serenidad, origen de la paz y de la fortaleza en las dificultades.
- d) Una fe sencilla, sin expresiones raras, cosas difíciles o llamativas; centrada en el cumplimiento de los deberes de cada día, vivida en lo cotidiano.
- e) Una fe existencial y concreta propuesta en modelos concretos y normales, en vidas de santos simpáticos y cercanos a los jóvenes; atrayentes para su vida juvenil.
- f) Una fe alegre, basada en la convicción de la alegría, viviendo la vida desde lo positivo.
- g) Una fe comprometida, cargada de obras de caridad y de asistencia, de entrega por los demás.
- h) Una fe que busca la santidad, orientada a la vida eterna, propuesta y vivida en íntima relación con Dios y los hermanos.
- i) Una fe sujeta a pruebas. "Alguna prueba es necesaria para reexaminar un poco la fe" (Epist. 1792)..
- j) Una fe realista, que conoce su fragilidad y acepta los medios para conservarla y hacerla crecer: oración, eucaristía, confesión, María, buenas lecturas, ambiente adecuado, huida de las malas ocasiones.
- k) Una fe humana que tiene en cuenta a toda la persona, su cuerpo y su momento presente.
- l) Una fe eclesial, sensible a los acontecimientos de la Iglesia y vivida en unión con el Papa.

